

COMPETENCIA Y COOPERACIÓN. AMPLIACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO RURAL A PARTIR DE LA INCORPORACIÓN DEL DISEÑO INDUSTRIAL.

41

VISUALIDADES, TERRITORIO Y DESARROLLO LOCAL

Palabras claves

Diseño
Comunes
Desarrollo
Cooperación
Competencias

Javier Antonio Balcaza

javierbalcaza@fayd.unam.edu.ar

Fernando Gustavo Kraus

fernandogustavokraus@gmail.com

Iván Ezequiel Riquelme

riquelmeivan90@gmail.com

Pablo Andrés Vera

vera.pablofdi@gmail.com

Ezequiel Fernando Perini

ezequielperini.di@gmail.com

RESUMEN

¿Qué decir del diseño industrial y de aquello que entra en resonancia en la actualidad con la disciplina?

¿Qué incidencia tenemos como diseñadores en el entorno social actual; qué rol cumplimos como profesionales/técnicos?

¿Cuáles son los intereses particulares/propios que nos movilizan para acoplarnos a la producción?

Hoy podemos ver al diseño como un valor intrínseco del producto, no es indivisible, por lo que es importante aclarar que en un proceso de diseño no sólo se agrega valor sobre lo producido por medio de una estrategia comunicativa, funcional o tecnológica, sino que es una construcción orgánica, donde el diseño comienza a organizar una nueva forma de producción, en este caso agraria -extrapredial-, (ampliar las relaciones entre productores, comunidad, artesanos, funcionarios y diseñadores para producir bienes sociales).

En función de lo planteado nos encontramos con una realidad ampliada, por lo que los diseñadores tenemos la posibilidad de realizar en conjunto con los productores, la comunidad, los funcionarios y usuarios una intervención donde redefinir la práctica del diseño en el territorio. Realizando un corrimiento hacia aquellos problemas que pertenecen a la comunidad y que son posibles de resolver por ellos mismos, con una mínima incorporación de conocimientos externos. En este sentido, buscar la huella que deja la comunidad -entender sus conflictos, su trayecto, su historia- para descifrar el camino -estrategias basadas en la comunidad.

Estos procesos se encuentran insertos en la comunidad y son los generadores de situaciones de poder, autoridad y legitimación. Este tipo de discontinuidades que observamos en las relaciones entre los diferentes actores es la clave para definir el problema en un primer nivel. Por otra parte observamos las percepciones y los valores comunes de los actores, desde sus diferencias culturales, en cuanto portadores de un sistema de significados, lo que nos permite resolver en un nivel instrumental el problema, y en consecuencia producir la forma para la producción material.

Una versión del diseño industrial hoy, en Misiones.

Vemos al diseño como un valor intrínseco del producto, no es indivisible, por lo que, nos parece importante aclarar que, en un proceso de diseño no sólo se agrega valor sobre lo producido por medio de una estrategia comunicativa, funcional o tecnológica; sino que entendemos, es una construcción orgánica donde el diseño comienza a organizar una nueva forma de producción, en este caso agraria y extrapredial -ampliar las relaciones entre productores, comunidad, artesanos, funcionarios y diseñadores para producir bienes sociales fuera del predio o unidad productiva-. Es por ello que necesitamos hacer un esfuerzo en identificar los factores o continuidades y discontinuidades que organizan al diseño industrial.

En una primera instancia vamos a nombrar algunas de las continuidades que hacen al diseño como disciplina, aquellas heredadas del movimiento moderno: "forma, función y materia", a lo que sumamos: *el diseño es la bisectriz que trazamos entre la forma de la cosa y como se ha de producir la cosa*, según palabras de Deyan Sudjic (2009).

De aquí partimos con nuestra tarea, pensar al proyecto de diseño desde la práctica de la materia Taller de Diseño 4 de la carrera de Diseño Industrial de la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad Nacional de Misiones, así como también desde el proyecto de investigación "*La lana (minúscula) como material de diseño*". Una primera toma de posición para nosotros es el espacio donde se origina la cosa, que no siempre es una cuestión abstracta, que parte de una consigna, ya que es la suma entre el pensamiento abstracto, en el sentido de realizar las conexiones necesarias para establecer un continente imaginario, y el pensamiento concreto para encontrar en el territorio una producción real que nos permita acoplarnos con el fin de generar un producto. Producto no solo en el sentido de un objeto material, ya que muchas veces son mas interesantes las relaciones que se desencadenan en el territorio a partir de dicho objeto.

Nuevamente podemos distanciarnos de la práctica y tomar un nuevo posicionamiento: en este caso intentamos pensar a partir de la participación en un proyecto que esta despegando, esta dando sus primeras señales de vida. En relación al trabajo en el taller de diseño, en esta instancia aparecen las primeras preguntas:

¿Qué podemos hacer con la comunidad?

¿Cuáles son sus posibilidades productivas?

¿Con qué recursos contamos?

Cómo asume la realidad un diseñador industrial hoy

Unos de los primeros temas que enfrentamos en el taller tiene que ver con las prefiguraciones que ponemos en juego a la hora de descomponer analíticamente lo que tenemos frente: *“que podemos hacer si no tienen nada!”*. Expresiones muy recurrentes en el espacio del taller, entendimos que tenía que ver con la pobreza de las productoras, con un pensamiento de que el diseño opera en una producción formal.

Prejuicios con los que tuvimos que trabajar e intentar derribar como a un muro. En este punto nos interesa retomar una definición de Vilem Flusser (2015), quien propone que el desarrollo es algo así como un complejo habitacional en demolición, donde encontramos algunas habitaciones que se van restaurando para volver a habitar, mientras otras se derriban, esas habitaciones restauradas son las nuevas formas y son las que hay que apoyar con el fin de que el sistema cultural continúe. Una tarea difícil. Poder reconstruir el continente imaginario, las preguntas que nos permiten emerger los temas, nos obliga a realizar un movimiento hacia la comunidad y poner en eje a la misma. Por tal motivo decidimos realizar un taller en la comunidad, junto con las productoras y con los diferentes actores involucrados en el proyecto. El taller sería el espacio que nos daría la posibilidad de discutir entre todos las acciones y el alcance del proyecto.

Marcamos aquí un tercer posicionamiento del proyecto en relación con los estudiantes: sumarse a una red. Esto nos permitió dar inicio a una segunda instancia en la enseñanza o hacer del proyecto de diseño -comparada con una primera instancia que se realiza en el taller en la facultad, aislados-. Esta segunda etapa puso en contacto directo a estudiantes con la comunidad, un conocimiento de primera mano; y es allí donde emergen las discontinuidades de las cuales está hecho el diseño, y es donde empezamos a dar cuenta del desconocimiento que tenemos del entorno y vamos descubriendo gradualmente al otro y como ese otro tiene un poder, un saber.

A partir de la potencia que encontramos en el proyecto y de realizar una lectura del contexto de vulnerabilidad de las productoras, continuamos desarrollando acciones. Elaboramos un proyecto de investigación con el fin de profundizar las relaciones producidas hasta el momento en el territorio. El año académico finaliza, pero el proyecto no, hay intereses que hacen que los estudiantes, productoras y diseñadores lo continúen.

En función de lo planteado nos encontramos con una realidad ampliada, la posibilidad de realizar en conjunto con los productores, la comunidad, los funcionarios y usuarios una intervención donde redefinir la práctica del diseño en el territorio. Realizando un corrimiento hacia aquellos problemas que pertenecen a la comunidad y que son posi-

bles de resolver por ellos mismos, con una mínima incorporación de conocimientos externos. En este sentido, buscar la huella que deja la comunidad -entender sus conflictos, su trayecto, su historia- para descifrar el camino -estrategias basadas en la comunidad-.

Que hacemos como diseñadores.

Entonces cuando nos encontramos frente al problema de diseñar, de darle una forma exterior a ese sistema de referencias propias que construimos -traducción, información-, reconstruimos -con el otro-, nos estamos comprometiendo a organizar operaciones, que nos facilitan que dicha información pueda integrarse a un plano formal, que es lo que nos permite entenderlo como un acto diferente, un acto con el otro. Citando a Herbert Simondon (2007, pág. 259) el molde no da la forma, la materia toma forma a través de la mano del obrero.

Nosotros como comunidad de diseño planteamos un problema, damos respuesta no solamente adaptándonos, modificando nuestra relación con el medio, sino modificando nuestro sistema de resonancia interna que es el que nos permite conectarnos con el otro, planteando nuevas estructuras de conocimiento, de relaciones. Introduciéndonos por completo en un nuevo territorio.

Estos procesos se encuentran insertos en la comunidad y son los generadores de situaciones de poder, autoridad y legitimación. Este tipo de discontinuidades que observamos en las relaciones entre los diferentes actores es la clave para definir el problema en un primer nivel. Por otra parte observamos las percepciones y los valores comunes de los actores, desde sus diferencias culturales, en cuanto portadores de un sistema de significados, lo que nos permite resolver en un nivel instrumental el problema, y en consecuencia producir la forma para la producción material.

Tesis, Antítesis y Síntesis.

Parfraseando a Harum Farocki (2015, pág.40):

1. Soy estudiante y actualmente participo en un proyecto de investigación en la FAyD. El proyecto investiga sobre las posibilidades de una producción extrapredial de productos derivados de la lana ovina. Creo que el proyecto me sirve para aprender algo más, ¿qué más? y aprenderlo efectivamente, en la práctica. Pero todos los días trato de reflexionar sobre lo que hago y muchas veces lo que realmente hago es una asistencia, desarrollar y reparar una serie de dispositivos mecánicos con los que las productoras elaboran su materia prima.
2. Soy productora y trabajo en un taller de procesado de lana ovina. La lana ovina puede servir para producir objetos e incrementar nues-

tros ingresos. Por estos días nos encontramos procesando y lavando lana ovina producto de la temporada de esquila en la zona. Y con el resultado del procesado y lavado, desarrollamos una serie de productos derivados del hilado y fieltro.

3. Soy diseñador y dirijo un proyecto de investigación en la FAyD. Que lleva adelante tareas de mejorar las condiciones de acceso a la producción y el mercado, por medio de la recuperación de la lana ovina como materia prima. Las productoras creen que generamos tecnología para que ellas puedan ampliar su capacidad productiva. Los estudiantes creen que realizan asistencia técnica. La lana como materia prima puede ser una oportunidad para alcanzar una nueva producción en la comunidad y generar nuevas posibilidades de trabajo. Lo que realmente hacemos con la lana deriva de las productoras, los estudiantes y los diseñadores, todos debemos comprometernos a hacer lo mejor que podemos, en comunidad.

Referencias Bibliográficas

46

FAROCKI, Harun (2015). *Desconfiar de las imágenes*. Buenos Aires. Caja negra Editora.

FLUSSER, Vilem (2015). *El universo de las imágenes Técnicas. Elogio de la superficialidad*. Buenos Aires. Caja negra Editora.

SIMONDON, Gilbert (2009). *La Individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires. Ediciones La Cebra.

SIMONDON, Gilbert (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires. Prometeo libros.

SUDJIC, Deyan (2009). *El lenguaje de las cosas*. España. Editorial Turner Publicaciones SL.